

## Editorial

El uso de la ciencia para tratar de resolver los problemas del hombre y de las sociedades se ha convertido en obligado en los países industrializados.

Un problema acuciante y en aumento es el consumo de bebidas alcohólicas en nuestro país. Al comparar los beneficios económicos derivados de la venta de bebidas alcohólicas, con el daño sanitario, social y humano generado por su consumo, el balance es fuertemente negativo. El conjunto de la sociedad y las instituciones, son conscientes de la magnitud del problema, y al menos verbalmente pretenden atajarlo.

¿Qué abordaje científico se ha adoptado en nuestro país?

Sin duda se ha intentado, probablemente con retraso y en parte debido a la iniciativa de investigadores individuales, pero propiciada y financiada en general por instituciones públicas, el estudio socio-epidemiológico de la extensión, implantación, distribución y causación social del etilismo. Esta actividad, en buena parte anárquica, fragmentada entre mil instancias institucionales propiciadoras, no ha sido homogénea ni temporal ni espacialmente y deja lagunas casi absolutas, tales como el establecimiento de la incidencia del consumo alcohólico de la mujer sobre el desarrollo de embriofetopatía alcohólica en nuestro país, por citar una sola de las varias asignaturas pendientes de este abordaje. En general los estudios epidemiológicos en nuestro país no han pasado todavía de la fase descriptiva, es decir de la toma de contacto con la extensión del problema.

La investigación clínica relacionada con la patología alcohólica adolece de un importante abandono institucional y no se ha visto favorecida por la crisis tradicional de la asistencia psiquiátrica en España, a la que se han superpuesto la crisis de identidad de la disciplina misma, y otras crisis más localizadas, seguramente de carácter transitorio, debidas a la transferencia de

competencias de unas a otras instituciones. En parte como consecuencia de limitaciones en los medios, muchos de los estudios clínicos se basan en una casuística limitada y adolecen de falta de originalidad, replicando a escala local estudios realizados en otros países. A pesar de ello la difusión de los avances terapéuticos que lleva implícita la publicación de estudios clínicos, por limitados que sean, cumple una necesaria labor de actualización de los profesionales implicados en la asistencia al enfermo alcohólico, y por tanto ha desempeñado y desempeña un papel importante de formación asistencial continuada.

A largo plazo no se puede mantener un buen nivel de actividad clínica y mucho menos generar avances clínicos originales si no existe el banco de pruebas previo constituido por la investigación experimental. En España el desarrollo de la investigación bioquímica es relativamente alto, y algunos de los grupos dedicados a esta actividad han derivado de forma estable al estudio experimental de los efectos del alcohol y cuestiones relacionadas. También hay bastantes grupos bioquímicos y algunos de otras disciplinas experimentales que, esporádicamente, a veces con manifiesto oportunismo, se han ocupado de estas cuestiones. Con frecuencia la actividad experimental en este campo se ha caracterizado por un mayor rigor en la metodología que en las hipótesis de trabajo o del modelo de intoxicación alcohólica utilizado, lo que ha restado validez a muchos de los resultados obtenidos. Aun así, se han realizado algunas contribuciones de importancia, si bien el impacto relativo de nuestra investigación experimental sobre el alcohol no se corresponde con el de nuestra producción y consumo de bebida alcohólica.

¿Qué expectativas tiene en España la investigación sobre enfermedad alcohólica para el futuro inmediato? Es imposible contestar a esta cuestión por ahora, ya que

para hacerlo habría que establecer el potencial económico de que dispondremos. De momento la financiación específica de proyectos sobre este tema es desproporcionadamente pequeña a la magnitud del problema. Una voluntad efectiva de promover la investigación sobre los efectos del alcohol, con vistas a su prevención y tratamiento, seguramente requeriría destinarle, como en Finlandia (país en que la investigación sobre alcohol goza de un nivel saludable), un porcentaje definido de la facturación o de los beneficios obtenidos en el sector alcohólico. Como la actividad en este sector es en España de varios cientos de miles de millones de ptas./año, una dedicación del 0,1% de lo facturado o del 1% de los beneficios supondría aumentar en más de un orden de magnitud lo destinado a este tema. Un objetivo básico de los grupos interesados en la temática del alcohol debería ser convencer al Gobierno de la conveniencia de esta medida.

¿Dispondremos de potencial humano suficiente para hacer efectiva una inversión más alta? Ciertamente sí en el sector experimental, y lo publicado en esta misma revista seguramente constituye una buena indicación de que la respuesta es también afirmativa en los sectores clínico y epidemiológico. Un aumento de fondos en es-

tos últimos sectores podría en parte disminuir la carga asistencial y aumentar la dedicación a tareas de investigación de los clínicos implicados en la prevención y tratamiento de la enfermedad alcohólica. En cualquier caso, la rentabilidad de las inversiones requeriría financiar grupos y proyectos de excelencia y asegurar dentro de unos límites la continuidad de la financiación. Además, se deberían potenciar las colaboraciones entre distintos centros, particularmente en el sector clínico, en el que los protocolos multicéntricos, con frecuencia supranacionales, se han constituido a la vez en garantía y exigencia casi obligada de una investigación rigurosa y de unos resultados de razonable fiabilidad. En este sentido nuestra integración en la Comunidad Europea debe favorecer la investigación cooperativa entre diferentes centros y países. En realidad convendría, ya que el problema alcohólico es común a la mayoría de los países de la Comunidad, que las instituciones comunitarias propiciaran y financiaran las investigaciones sobre el alcohol, y a este frente deberían ir también encaminados nuestros esfuerzos.

Consuelo Guerri

Instituto de Investigaciones Citológicas.  
Amadeo de Saboya, 4. 46010 VALENCIA.